

BECA HABITAR MIS  
HISTORIAS

# Memoria social



## Dispositivo Itinerante de Intervención Cultural

Biblioteca Itinerante Isol



Alcaldía de Bogotá

*Biblioteca Itinerante Isol*

**EL ZORRO.  
DISPOSITIVO  
ITINERANTE DE  
INTERVENCIÓN  
CULTURAL**

Memoria social

UUID: 4358a936-f652-11e9-a610-  
1166c27e52f1

Este libro se ha creado con StreetLib  
Write

<http://write.streetlib.com>

# Tabla de contenidos

El Zorro .....	1
¿Cómo se hace un zorro? .....	5
Pasos para armar un zorro .....	11
El aullido del zorro .....	19
Más que palabras .....	25
"Somos gestores culturales" .....	31
En casa de herrero... ..	35
Relación con la ciudadanía .....	43
Biblioteca Itinerante Isol .....	51

# Un sueño en colectivo

El Zorro surgió como resultado de un aprendizaje. Durante el 2018, la Biblioteca Itinerante Isol participó en el desarrollo de la iniciativa "Esta es mi ciudad", en la cual se realizaron piezas audiovisuales con habitantes y exhabitantes de calle. Uno de los grandes obstáculos de esa experiencia fue la circulación, pues los videos solo podían llegar a las personas que se encontraban en los centros de atención ofrecidos por la Secretaría de Integración Social y en condiciones bastante especiales, lo que reincidía en la exclusión de los derechos artísticos de la población habitante de calle. Esto nos hizo pensar que en el trabajo con esta población no basta realizar talleres, sino

que también es necesario intervenir la ciudad de una manera más amplia, para llegar a más personas y para que las piezas artísticas no se queden estancadas en anaqueles o archivos digitales inaccesibles para la mayoría de los ciudadanos.

Como respuesta a esta necesidad, imaginamos El Zorro, una carreta de reciclaje adaptada como una mediateca itinerante, para llevar a distintos lugares de la ciudad las creaciones artísticas de los habitantes de calle. Una apuesta por la empatía y el reconocimiento de la diferencia en la que podrían confluir diversas expresiones artísticas. Nuestro sueño, además, fue que esa carreta se pudiera consolidar como un espacio de promoción cultural no convencional que ofreciera una opción laboral para exhabitantes de calle. Así, nos aliamos con los compañeros del Colectivo Audiovisual Katapulta, para conformar un equipo interdisciplinar de cara al reto que significaba el diseño y la circulación de El Zorro.



*Primera maqueta de El Zorro, antes de que todo comenzara. Fotografía de Edison Ariza.*

# Un laboratorio artístico y social

Para construir El Zorro y dotarlo de expresiones artísticas que recorrieran la ciudad realizamos cuatro laboratorios: creación plástica, creación sonora, escritura creativa y mediación cultural. Aunque hubiéramos podido incluir otras experiencias artísticas, decidimos acotar las actividades y concentrar nuestros esfuerzos en la construcción de la carreta, los libros y la identidad sonora, teniendo en cuenta el impacto que esperábamos generar en los ciudadanos. Los cuatro laboratorios funcionaron escalados, de manera que la carreta, los libros y las piezas sonoras estuvieron listos cuando

inició el laboratorio de mediación cultural, un espacio de agenciamiento, en el que los participantes aprendieron técnicas de promoción cultural y desarrollaron sus habilidades personales.

El equipo estuvo conformado por un artista plástico, encargado de la resignificación y diseño de la carreta; un artista audiovisual, quien realizó la exploración sonora; una promotora de lectura, encargada del proceso literario y de la edición cartonera; un gestor cultural, quien orientó el proceso de mediación cultural; y una productora, encargada de las labores logísticas. El equipo se reunía cada mes, aproximadamente, para dialogar sobre los avances en el proceso y buscar solución conjunta a los inconvenientes que se presentaban. Tal vez uno de los retos más grandes para el equipo fue coordinar los tiempos para reunirnos y mantener el pensamiento *en colectivo* sobre el proyecto.

Uno de los esfuerzos importantes que

desarrollamos durante los laboratorios fue resignificar el zorro entre los participantes, un proceso en el que, sentíamos, también se resignificaban ellos mismos. Este cambio de perspectiva se relacionaba con ver a la carreta de reciclaje como un punto de encuentro cultural y no solo como una herramienta de trabajo o como una excusa para habitar la calle y consumir. Asimismo, concebir el valor de sus propias historias, de su experiencia, y reconocer sus habilidades para comunicar, fueron cambios de sentido en la concepción de sí mismos. Esta era una posibilidad abierta en el proyecto, queríamos que todo en El Zorro fuera resultado de un proceso colaborativo, en el que las decisiones se tomaban en conjunto con los participantes, a manera de un equipo creativo ampliado. El Zorro debía ser de todos, en el reconocimiento y en el anonimato.

Los laboratorios se desarrollaron siguiendo sus propias búsquedas, cada artista tuvo libertad en la metodología y

los contenidos, confluyendo en El Zorro como un espacio que fue cobrando valor e identidad para los participantes del Hogar de Paso Carrera 35, el Centro de Atención Transitoria (CAT) y el Hogar de Paso Carreteros y Animales de Compañía. Fuimos acoplando la metodología a las necesidades y características de la población, hasta encontrar un ritmo de trabajo que nos permitió sacar adelante El Zorro, por ejemplo, cambiando la frecuencia de los talleres. Cada laboratorio estuvo pensado para un tipo particular de habitantes de calle, según las características de cada uno y el proceso psicosocial de los centros ofrecidos por la Secretaría de Integración Social. Por ejemplo, el laboratorio de creación plástica se pensó para un centro en el que los participantes estuvieran adelantando un proceso extenso de resocialización y en el que se contara con taller de maderas, como el CAT, pues de esta manera sería posible garantizar el buen desarrollo de la actividad. Sin embargo, desde el principio de la ejecución, esta planea-

ción fue modificada sin consideración por los funcionarios de Secretaría de Integración Social e Idartes, quienes asignaron los centros sin conocer las necesidades de nuestra propuesta. No obstante esta modificación sustancial, procuramos desarrollar los talleres reinventando las metodologías.

# Laboratorio de creación plástica

Edison Ariza  
Artista plástico

En un principio, me planteé un modelo de trabajo que pretendía que los participantes, a través de una serie de talleres de creación plástica, realizaran el diseño y la construcción de un zorro (carreta) que, manteniendo sus características estéticas como elemento de habitabilidad de calle, transformara sus funciones convirtiéndose en un zorro cultural que permitiera transportar los productos resultantes de otros procesos ar-

tísticos creativos que se realizarían en el marco del proyecto Habitar mis historias.

Las características particulares del centro en el que trabajamos se manifestaron como un reto metodológico, ya que las personas que asisten allí tienen procesos individuales, que en algunos casos se plantean como continuidad en desintoxicación de uso de sustancias psicoactivas y superación de las condiciones vitales en las que se encuentran en este momento y en otros son procesos temporales en el hogar para mejorar sus condiciones vitales circunstanciales y retomar su cotidianidad en calle.

Por esta fluctuación en los asistentes al taller se decidió, junto al colectivo y las directivas del centro, darle un enfoque participativo desde la experimentación en técnicas múltiples de dibujo y pintura, como ejercicio de dignificación y fortalecimiento de las habilidades individuales que en muchos se han visto

afectadas por la reducción de la auto percepción y el cuidado de sí mismos, derivadas de las condiciones de vida de la calle y las adicciones a las drogas, el alcohol, el juego, entre otras.

En esta segunda parte se dieron intercambios de conocimientos que permitieron activar la empatía entre los participantes y nuestra propuesta como colectivo, adaptando el taller a sus necesidades y gustos, que no fueron siempre los mismos, pero que con el tiempo se incluyeron ampliamente en los procesos del hogar. Este giro tuvo un impacto positivo, pues los participantes asistieron más constantemente y mantuvieron una relativa continuidad en el taller y en la elaboración de los objetos propuestos.

La metáfora principal con la que trabajé en el taller, para el diseño y para motivar a los participantes, es que transformar al zorro, un objeto del inventario visual urbano y un elemento propio de

las economías en la habitabilidad en la calle, en un dispositivo cultural muestra las posibilidades que tiene un ser humano para llegar a ocupar otro lugar en el mundo sin perder su esencia y aprovechando sus capacidades, en este caso, qué mejor que para realizar actividades relacionadas con el arte, la cultura, el pensamiento abstracto espacial, entre otras.

La experimentación artística que trabajamos en el laboratorio contempló técnicas de dibujo con grafito y carboncillo, así como exploraciones pictóricas con acrílico y tinturas a base de agua. En el campo tridimensional buscamos trabajar habilidades de medición, moldeo, amasado, diseño, entre otras. En el transcurso de la construcción de modelos de zorro, en un principio más libres y luego en escala 1:10, en busca de ideas para el diseño final del zorro cultural, que por las dificultades técnicas del hogar no se pudo realizar allí.

Al no contar con talleres propios donde se pudiese trabajar con normas de seguridad y las posibilidades técnicas para poder elaborar un producto de calidad y sin correr riesgos, el zorro cultural fue elaborado por un artesano a partir de los diseños generados desde las propuestas surgidas en los talleres en diferentes sesiones enfocadas en la elaboración de su estructura a escala.

En la última etapa, luego de la construcción de El Zorro, por motivos de espacio debimos trasladar el proceso al Hogar de paso Carrera 35, donde se desarrollaron los laboratorios de escritura creativa y creación sonora. Las personas que se encuentran allí estaban bastante empapadas del tema y del grupo de trabajo que venía participando Ruber, Carlos y Luis son los más participativos y quienes constantemente están al tanto de El Zorro, de su almacenamiento y embellecimiento.

*El Laboratorio de creación plástica se*

*desarrolló en el Hogar de Paso Carreteros y Animales de Compañía, durante catorce sesiones de tres horas cada una. La pintura de El Zorro se llevó a cabo en el Hogar de Paso Carrera 35 durante siete sesiones de tres horas.*



*Exploraciones pictóricas  
sobre el zorro en la ciudad,  
Centro Carreteros y animales  
de compañía. Fotografía de Angie Bernal.*



*Construcción de modelos  
a escala de El Zorro, Centro  
Carreteros y animales  
de compañía. Fotografía  
de Angie Bernal.*



*Construcción de modelos a escala de El Zorro, Centro Carreteros y perros. Fotografía de Angie Bernal.*

# Laboratorio de creación sonora

Julio Cesar Castro  
Realizador audiovisual

La planeación que tenía en mente para el laboratorio de creación sonora consideraba trabajar con dos grupos: el primero estaba conformado por habitantes de calle que entraban a una sesión del laboratorio y que simplemente no volvían; el segundo grupo eran personas que habitaban permanentemente el hogar Carrera 35 y que estaban dispuestas a seguir un proceso por más tiempo. El laboratorio mezcló estos dos

grupos poblacionales de manera natural, una combinación que dio lugar a varias narraciones, preguntas, debates, espacios de gozo y creaciones por medio del juego. Observé orgánicamente a los beneficiarios del taller repasando varias historias que se sintetizaron en dos crónicas que me enseñaron mucho sobre la representación y la dignidad del habitante de calle.

Durante el laboratorio nos articulamos con nuestra compañera Paola Gil y los participantes del Laboratorio de escritura creativa, quienes desarrollaron tres relatos de ficción que adaptamos al lenguaje sonoro. Jugamos con sonidos de archivos, con sonidos producidos de manera artesanal y con un guion de sonido que los participantes me brindaron para que yo también creara. Esta articulación se pensó como una estrategia para vincular la escritura con exploraciones sonoras y generar más cercanía en el trabajo que estábamos realizando como agrupación, usando diversos len-

guajes en torno a una misma creación artística.

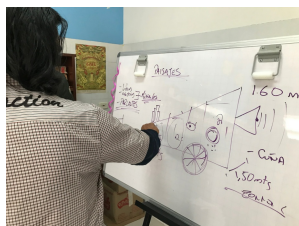
El reto más difícil del laboratorio fue tomar decisiones definitivas, pues los dispositivos sonoros que irían en El Zorro debían complementar las historias y, además, contar ellos mismos otra historia. Realizamos varios talleres de diseño de estos dispositivos y surgieron ideas disparatadas, en momentos perdí el control porque los diseños eran extravagantes (parlantes gigantes, equipos de sonido hechos de cartón, estaciones de teléfonos antiguas...). Las ideas en su mayoría eran inviables y después de un largo proceso de depuración, llegamos a una decisión colectiva: las historias sonoras serían contadas en un par de zapatos viejos y en un peluche.

Considero que el Laboratorio de creación sonora aportó a los participantes un espacio para contarse, para identificarse y para retomar la confianza en experimentar, en jugar, en equivocarnos

con alegría, habilidades que cuando las perdemos nos limitan como seres humanos para arrojarnos a lo desconocido. En uno de los talleres del Laboratorio exploramos el silencio y todos comprendimos, por un lado, que es imposible vivir sin el sonido, sin las ondas de nuestros latidos que con su ritmo marcan el presente más allá del tiempo y del espacio; y, por otro lado, hacer silencio fue un acto rebelde contra toda la contaminación auditiva que amenazó nuestra concentración. En este acto consciente encontramos lo incomprendido, el valor del sonido y el silencio, en esta mágica sesión algunos participantes me expresaron el encuentro con esa voz interior extraviada. En otra sesión la música fue un momento de catarsis, de reconocimiento del otro, realizamos una lista de reproducción y nos montamos en nostalgias y alegrías. La fábrica de sonidos los devolvió a la niñez. Las onomatopeyas se convirtieron en nuestro lenguaje, descubrí ruidos y expresiones que no conocía, surgieron muchas

experiencias en el Laboratorio en las que usamos este lenguaje cifrado, una conspiración que fluyó para la creación y a la vez una sorpresa continua en cada sesión.

El Laboratorio de creación sonora logró en los participantes una abstracción de su compleja realidad y, curiosamente, también un reconocimiento de su propia identidad. La música, los ruidos y las historias ayudaron a que pudieran sentirse parte de este plano y a la vez estimular sus sensaciones sonoras para encontrar en esta exploración un acto de alteración de la conciencia que no daña el cuerpo.



*Diseño de dispositivos sonoros, Carrera 35. Fotografía de Angie Bernal.*



*Grabación de ambientes sonoros, Parque Nacional. Fotografía de Angie Bernal.*



*Grabación de relatos sonoros, Carrera 35. Fotografía de Angie Bernal.*

# Laboratorio de escritura creativa y edición cartonera

La escritura puede ser, desde cierto punto de vista, una expresión excluyente. Si alguien no sabe leer o escribir esta herramienta de comunicación se escapa de sus posibilidades y le priva de un universo. Sin embargo, la sensibilidad ante la narración no necesita saberes especiales, parece ser algo que viene incluido en el paquete de ser humano. Por eso fue de esa capacidad de empatizar con una historia y animarse a narrar que es-

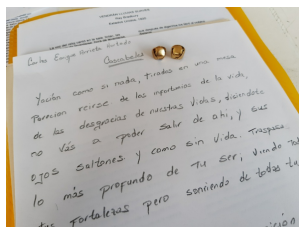
tructuramos un laboratorio de escritura creativa dirigido a habitantes y exhabitantes de calle. Fue bastante grato encontrarnos con personas que se sorprendían por primera vez con un relato, pero también con un grupo de escritores que se expresaban con destreza en la literatura. Los encuentros procuraron ofrecer actividades estimulantes, que detonaran la escritura a partir de diversos recursos como objetos, fotografías, ilustraciones y recortes de prensa. Asimismo, trabajamos los géneros de ciencia ficción, como una apuesta por abrir las puertas de la imaginación, y la crónica, como una expresión de la realidad que diversifica las posibilidades de narrarla.

El Laboratorio se desarrolló en los centros Carrera 35, Carreteros y CAT. En los dos primeros, el grupo estuvo caracterizado por una itinerancia permanente que limitaba las exploraciones de escritura, pero que nos permitió desarrollar metodologías alternativas. El tercer grupo estaba conformado por escri-

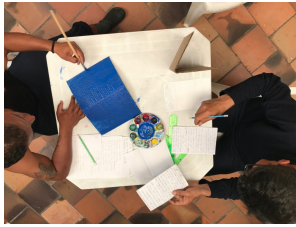
tores, con quienes desarrollamos un ejercicio más profundo de creación literaria. Con algunos de los participantes realizamos textos para la convocatoria Bogotá en 100 palabras, hicimos de este ejercicio un propósito común que resultó de gran satisfacción. Consideramos que uno de los aprendizajes más valiosos de este laboratorio fue el descubrimiento del género de ciencia ficción como una herramienta poderosa para desmarcar las narraciones de experiencias traumáticas en calle, que suelen ser las primeras que emergen durante los ejercicios de creación.

Como resultado de este trasegar por las palabras y más allá de ellas, surgió *Fotosíntesis*, una publicación editada en formato cartonero, que recopila los escritos desarrollados durante el laboratorio, así como las experiencias de trabajo de los demás laboratorios que conformaron el proyecto El Zorro. Fue bastante grato ver las reacciones de las personas en la calle cuando leían el libro, se

percibía bastante sorpresa por el formato y por el contenido. Incluso, algunos de los transeúntes que se acercaron a El Zorro, pidieron que los participantes les firmaran los libros. Cabe destacar la baja participación de mujeres en el laboratorio, una presencia que consideramos pudo haber aportado bastante a las narraciones compiladas en el libro *Fotosíntesis*.



*Escrito desarrollado a  
partir de objetos, CAT.  
Fotografía de Paola Gil.*



*Edición cartonera: diseño de cubiertas y corrección de textos, Carrera 35. Fotografía de Angie Bernal.*



*Libros cartoneros en El Zorro, Parque El Virrey. Fotografía de Angie Bernal.*

# Laboratorio de mediación cultural

Una de las apuestas más importantes del proyecto era empoderar a los participantes como seres capaces no solo de crear, sino también de compartir arte y cultura con la ciudadanía. Con este laboratorio conseguimos que un grupo de cuatro personas, que empezó con el doble de integrantes, se acercara y se apropiara de El Zorro como una plataforma para intervenir la ciudad desde el punto de vista de alguien que ha habitado al calle y que tiene mucho qué contar. Es decir, El Zorro se convirtió en una expresión de la experiencia vertiginosa, pero profundamente humana, de habi-

tar la calle, que en lugar de generar rechazo, tiene la capacidad de despertar la curiosidad y la empatía de otras personas. Lo más difícil de este laboratorio fue lidiar con la itinerancia permante de la población, sin embargo, el grupo se organizó de manera que todos estuvieran en la misma condición para realizar las actividades de promoción de lectura y de interacción con la comunidad.

Uno de los resultados de este ejercicio de empoderamiento fue que los participantes diseñaron y construyeron sillas para las actividades de socialización, a partir de un cuestionamiento por el uso del espacio y la comodidad de las personas que se acercarían al Zorro en las calles. Para elaborar las sillas conseguimos, en compañía y por sugerencia de los participantes, tubos de cartón y tapas de canecas de pintura reciclados. Este gesto resultó de suma importancia para la identidad y el disfrute de la carreta, pero sobre todo, fue un sello super auténtico de los participantes, que en este

punto ya afirmaban: "Somos gestores culturales".



*Organización de El Zorro  
antes de las salidas a la  
ciudad, Carrera 35. Foto-  
grafía de Felipe Cely.*

# Resultados y aprendizajes

La metodología que planteamos para el desarrollo de la propuesta se basaba en una clasificación de la población de usuarios de los hogares de paso, según el tiempo de estadía y el proceso psicosocial de cada uno. Pensamos que podríamos desarrollar cada laboratorio aprovechando las diferentes etapas de los procesos de resocialización, de esta manera, los laboratorios de creación plástica y de escritura creativa se enfocarían en población medianamente estable, el de creación sonora trabajaría con población flotante y el de mediación cultural con las personas que ya estuvieran finalizando su proceso de resocialización y estuvieran en busca de vinculación laboral. Sin embargo, la distribución de los

hogares de paso que realizó el componente de Academia de la Secretaría de Integración Social resultó arbitraria y, en la mayoría de casos, contraria a lo que habíamos planteado en la propuesta. Fue frustrante encontrarnos con un esquema institucional que, en lugar de velar por el buen desarrollo de la beca, impuso su visión limitando las posibilidades de diálogo y conciliación. De esta experiencia agridulce, aprendimos que presentar una propuesta, pasar una entrevista y aplicar con todas las condiciones a una beca no son garantía de que esta se pueda desarrollar tal como uno la propone, sino que siempre dependerá de la voluntad y el profesionalismo de personas que no comparten un objetivo común.

Por otro lado, la metodología del Laboratorio de creación plástica se transformó durante la ejecución de la beca, no solo porque el espacio no era el que habíamos planeado, sino porque nos encontramos con una realidad que no co-

noíamos y que suponíamos diferente. La mayoría de los habitantes de calle que trabajan con carretas de reciclaje no saben cómo construir una, de manera que nos vimos en la necesidad de buscar a los artesanos de las carretas para poder llevar a cabo el propósito de construir un zorro. Con esta experiencia aprendimos que un proyecto como este requiere de una etapa generosa de investigación que permita consolidar la metodología. Es así como la propuesta inicial está en constante revisión y cambio.

Los resultados que esperábamos encontrar en el proyecto cambiaron por diversos motivos, algunos de los cuales ya hemos expuesto en esta memoria social. Sin embargo, tal vez el resultado inesperado más importante para nosotros fue la apropiación que se despertó por el proyecto entre algunos participantes de Carrera 35 y del CAT. Fueron ellos quienes se empoderaron y socializaron los libros y los relatos sonoros,

quienes se acercaron a los transeúntes y afirmaban "este es nuestro proyecto". Consideramos este uno de los logros más valiosos del proyecto, en cuanto se acerca al objetivo de agenciamiento y capacidad instalada con el que soñamos cuando planteamos la propuesta. En este empoderamiento, no obstante, una de las cualidades que señalaban los participantes como importante de El Zorro es que les permitía apropiarse de él bajo cierto margen de anonimato, pues

Otro resultado inesperado, un poco menos luminoso que el anterior, fue la dificultad con la que nos encontramos para trabajar en equipo. Fue muy difícil articular los cuatro laboratorios entre sí porque las ocupaciones de cada tallerista se imponían como obstáculos para la comunicación. Asimismo, la figura de coordinación fue subvalorada por algunos talleristas y esto ocasionó retrasos y malentendidos durante la ejecución del proyecto. No fue posible, en esta coyuntura, realizar un cierre adecuado de acti-

vidades y esto resultó en un embate fundamental para el equipo de trabajo. No obstante, nos llevamos muchos y diversos aprendizajes sobre la importancia de revisar la metodología y establecer redes de comunicación y respeto efectivas, que permitan al equipo trabajar en conjunto.

Con estos aprendizajes nos llevamos también el reto enorme de darle continuidad a nuestro Zorro, para que se convierta en un referente cultural de la ciudad que contribuya a generar empatía y respeto hacia la población de habitantes y exhabitantes de calle. Esperamos seguir rodando y llegar a diversos escenarios públicos y privados, de todos los niveles sociales. En un futuro cercano, esperamos llegar a la Feria Internacional del Libro de Bogotá en 2020.



*Jornadas de pintura de El Zorro, Carrera 35. Fotografía de Edison Ariza.*



*Durante las jornadas de pintura, muchas personas realizaron su aporte en el embellecimiento de El Zorro, Carrera 35. Fotografía de Edison Ariza.*



*Identidad gráfica para  
impactar en las calles,  
logo diseñado por Edison  
Ariza, Carrera 35. Foto-  
grafía de Edison Ariza.*

# Yo soy habitante de calle, ¿me tienes miedo?

*"El Zorro creó un puente para unir las experiencias que dejaron esos tiempos de calle en Juan Carlos, Álvaro, Yesid (y muchos otros con quienes no pude conversar) con las miradas, la mía y la de varios en el parque que parecíamos apuntar desde profundas raíces domésticas para en el encuentro comprender que lo que se escucha del otro lado, en algunos casos, no es tan distante como se podría imaginar: una decepción amorosa, la discriminación, el 'deleitarse haciéndole daño al organismo', la alegría de la fiesta, la emoción de transitar lugares desconocidos, la escritura. Al final nos alcanzó la lluvia en el parque, recoger rápido y salir para la casa (aunque de todos modos nos mojamos), caigo en cuenta ahora que, tal vez como una forma insis-*

*tente de interrogación, todo el tiempo mientras escuchaba la historia de uno de los mediadores, Juan Carlos, imaginé sus calles bajo una tarde lluviosa bogotana." Paola Adriana Montero, transeúnte parque El Virrey*

Durante las socializaciones de El Zorro en la ciudad, establecimos incontables diálogos con las personas que se animaron a acercarse. Como resultado de ese diálogo, pero sobre todo de la observación y de la reflexión entre nosotros como colectivo, llegamos a varias conclusiones. La primera socialización se realizó en el parque El Virrey, un sábado en la tarde. El parque estaba concurrido por familias con sus hijos y mascotas, así como pequeños grupos de amigos, en su mayoría jóvenes. La reacción de las personas fue, en general, de cortesía pero con una indiferencia sobresaliente. Solamente se acercaron aproximadamente diez personas, lo que nos hizo notar que la carreta seguía despertando cierta distancia para quienes estaban allí. Vale la pena resaltar que una pareja y su hija de 6 años, se acerca-

ron a leer y a escuchar las historias, Álvaro Sierra, uno de los participantes, los abordó y les contó sobre el proyecto, él le preguntó a la niña: "¿Le tienes miedo a los habitantes de calle", y la niña asintió con la cabeza, ante lo que Álvaro, de una manera muy dulce le respondió: "Yo soy habitante de calle, ¿me tienes miedo?", y logró con esto sacarle una sonrisa a la niña, mientras decía que no con la cabeza. De esta salida nos quedó la sensación de que la marcada diferencia de clases en la ciudad es una barrera instalada en la percepción de las personas, que hace abismal la distancia entre un transúnte regular del parque El Virrey y un a persona que se declara abiertamente como exhabitante de calle.

La segunda salida de El Zorro fue un domingo en la tarde a la Plaza de Bolívar. Allí, luego de la lluvia, pusimos en el centro del lugar una carreta que se supone siempre debe estar en los márgenes. Estuvimos, simbólicamente, en el centro de poder del país, haciendo visi-

ble lo que siempre se intenta pasar por alto. La respuesta de las personas en este espacio fue mucho más amable que en el parque El Virrey. Tal vez la experiencia más significativa nos la ofreció un habitante de calle que se acercó a la carreta con sus cartones al hombro, su emoción fue profunda y sincera, nos dio un discurso sobre la cultura y la importancia de leer, en el que sobresalió su amplio conocimiento de la historia y de la literatura. Se llevó uno de los libros, luego de brindar por El Zorro con un trago de chamber. No obstante, la mayoría de personas pensaban que estábamos vendiendo algo y procuraban evitarnos, incluso mirarnos. Esta experiencia nos hizo pensar en que El Zorro genera un impacto bastante positivo entre la población habitante de calle, de manera que podría consolidarse como una herramienta para promover las experiencias artísticas y culturales de esta población en la ciudad, en las calles.

La tercera salida a la ciudad se dio en

el marco de la Semana de la Cultura Ciudadana, en un ejercicio de muestra colectiva con las demás agrupaciones ganadoras de la Beca Laboratorios Habitar mis Historias. El Zorro destacó entre las iniciativas por ser la única que fue expuesta completamente por los participantes, no necesitamos intervenir para contarle a las personas que asistieron de qué se trataba el proyecto, pues los compañeros de los centros CAT y Carrera 35 tenían super claro que la actividad era de ellos. Esta experiencia nos ratificó que El Zorro puede ser una plataforma cultural importante para la ciudad y para la comunidad de habitantes y exhabitantes de calle, en cuanto diversifica las opciones de entretenimiento y de trabajo de esta población. Además, resulta una experiencia poderosa para motivar los procesos de resocialización. En ese sentido, el reto más grande que nos queda es darle continuidad al aullido de este zorro.



*El Zorro en la Plaza de Bolívar. Fotografía de Edison Ariza.*



*El Zorro en el encuentro Habitar mis historias Semana de la Cultura Ciudadana, bajo el puente Las Delicias en Chapinero. Fotografía de Angie Bernal.*



*Nota sobre El Zorro publicada en el periódico ADN. Fotografía de Angie Bernal.*

*"Hay espacios de la ciudad donde una carreta de reciclaje es un animal exótico, su aparición es prácticamente un ejercicio político que muestra una realidad invisible entre la quietud, limpieza y aparente armonía. Así sentí la llegada del Zorro cuando atravesó el parque el Virrey ante la mirada expectante incluso de la policía que no reparó en correr a pedir permiso de permanencia. El Zorro no llevaba cartones, latas o botellas de plástico, estaba cargado de historias, poemas, esperanzas, sillas y mesitas para compartir con los que se atrevieran a acercarse a estas personas tan ajenas a ese espacio. Hubo quienes se rehusaron a conocer otras historias, hubo otros, como yo, que conocimos a Juan Carlos López, autor del poema Loco. "Al pasar te miras en mi cara sin mirarte, pasas sin pasar frente a mí". Juan Carlos es un hombre lleno de amor, el mismo que lo llevó a vivir meses en las*

*frías calles de Bogotá. El Zorro re humaniza sus historias, nos vuelca los ojos a otros seres como nosotros que al encontrarse de nuevo en la reintegración se sienten incluso excitados por saber qué piensa uno cuando ve un loco, cuando se cambia de acera, cuando les da una moneda. El Zorro es una carreta que todos arrastramos, es el espacio de diálogo entre realidades que desconocemos pero que nos enriquecen. El Zorro es el animal exótico que no debería habitar una ciudad pero que irrumpe nuestra comodidad para encontrarnos más humanos." Vivian Milena Vásquez Jiménez, transeúnte parque El Virrey*

# Equipo de trabajo

Julio Cesar Castro  
Laboratorio de creación sonora

Edison Ariza  
Laboratorio de creación plástica

Paola Gil  
Laboratorio de escritura y edición cartonera

Felipe Cely  
Laboratorio de mediación cultural

Angie Bernal  
Coordinadora

*La Biblioteca Itinerante Isol agradece a  
todas las personas que se atrevieron a soñar  
con un Zorro que cuenta y recicla historias.*